

Michael von Albrecht, *Sermones. Satiren zur Gegenwart* (Lateinisch und Deutsch). Herausgegeben von Hans-Joachim Glücklich. Ars Didactica. Alte Sprachen Lehren und Lernen, Band 8. Propyleum, Universitätsbibliothek Heidelberg, 2021, 158 pp. (disponible en <https://books.uni-heidelberg.de/propylaeum/catalog/book/811>)

Publicadas en edición bilingüe latín-alemán, estas *Sátiras* o *Sermones* del prestigioso filólogo clásico Michael von Albrecht son simultáneamente una resurrección del viejo género romano de la sátira y testimonio crítico sobre los males que aquejan a nuestra sociedad europea (y quizá no solo a la europea) en esta actualidad del primer cuarto del siglo XXI.

El autor, además de su fructífera producción filológica en el campo de la historia de la literatura latina, y particularmente en el de la poesía latina (varios de cuyos libros han sido ya vertidos al español por Antonio Máuriz y publicados por la Universidad de Murcia), da muestras una vez más con esta obra de su absoluta competencia activa del latín escrito y de su total dominio como poeta de la versificación latina, en este caso hexamétrica. Ya lo había hecho anteriormente en obras como sus *Carmina Latina* (2019), donde utilizaba como forma las estrofas horacianas y los dísticos elegíacos. Se trata ahora de una admirable conjunción de tradición y novedad, de un doble diálogo: por una parte, con la literatura del pasado y los modelos del género (especialmente con Horacio), y por otra, con los hombres contemporáneos; sabiduría sobre el pasado clásico y ejemplar, y conocimiento y preocupación y compromiso con el presente más inmediato. Se aprovecha el viejo código y molde en el que se expresaron Lucilio, Horacio, Persio y Juvenal para aplicarlo de nuevo y para rellenarlo ahora con temas contemporáneos, el debate sobre nuestros problemas sociales y políticos, la inquietud frente a la desmesura, los visibles errores, los nuevos retos, la ambición sin límites, la ignorancia soberbia, los vicios de nuestro tiempo... Pero además el autor trata su materia con un suave tono de comprensión y mesura, con sobria exigencia que casi perdona, sin la sorna burlona de Horacio, sin el acre moralismo de Persio, sin la indignación de Juvenal: es el suyo un tono recto y amable al mismo tiempo, serio las más de las veces, pero a veces también divertido, un tono que a mí me parece novedoso en el recinto genérico de la sátira; de modo que, aunque hay continuas evocaciones de lo antiguo, la originalidad se impone por la actualidad de los temas y por el espíritu y mirada nueva con que Von Albrecht los trata.

Diez son las sátiras (o *sermones*) que componen el libro, y el horacianismo ya se hace evidente en el título, como evidente se hace en el número diez, que es el mismo número de composiciones que contenía el primer libro de los *Sermones* (o *Sátiras*) de Horacio. Doy a continuación la lista de los títulos y del tema de las diez composiciones, seis de las cuales (2, 4, 5, 6, 8 y 9) son diálogos, y voz del poeta las restantes, y en esa doble posibilidad también el autor se guía por el modelo horaciano: 1) *De hominum curiositate*, sobre la curiosidad humana sin límites que lleva a la exploración del universo que nos rodea, 2) *De alimentis dissipatis dialogus*, sobre el actual despilfarro de alimentos, 3) *De canibus*, sobre la afición contemporánea a los perros y sus sorprendentes excesos, 4) *De rerum futurarum scientia*, sobre qué cosas habría que aprender y conocer para vivir en un futuro inmediato (el título en este caso apenas ilustra sobre el contenido), 5) *De aëribus, aquis, locis*, sobre el medio ambiente en la actualidad y sus problemas, 6) *De nova peste dialogus*, sobre la pandemia del coronavirus y sus consecuencias, 7) *De armis*, sobre la carrera armamentística actual, 8) *De rerum veritate non neglegenda*, sobre la no despreciable búsqueda de la verdad en todos los ámbitos, en la investigación científica y en la histórica, sobre la enseñanza de los grandes maestros (Sócrates, Cristo, Ghandi), 9) *De senum*

utilitate, sobre la utilidad de los ancianos, y 10) *De mercium praeconiis*, sobre el asedio de la publicidad que sufrimos en nuestros días.

Las composiciones tienen una longitud media de algo más de 100 versos, y todas ellas suman (si no me equivoco) un total de 1082 hexámetros, también en esto como en Horacio.

A continuación dejaré aquí algunos comentarios de los muchos que me han suscitado estas magníficas sátiras, y haré entremezcladamente una pequeña antología de los versos que me han parecido significativos (con su traducción castellana casi siempre), para mostrar así al futuro lector algo de lo que aquí va a encontrarse.

La sátira primera, que versa sobre la curiosidad insaciable, y sobre la ambición y el deseo de dominio, siendo como es retrato de nuestra época, recoge también la idea central de la oda horaciana I 3, y, entre otras conexiones, repite el ejemplo de Dédalo en su afán por apropiarse del cielo. Tiene versos impactantes ya desde el principio (3-5): *Natus humo es, homo. Non humilis tamen eminet alte / frons tua, mortalesque oculi Iovis ignibus ipsis / respondere parant audentque exposcere Olympum* (que así traduzco: “Hombre, naciste de la tierra. Mas tu frente no humilde se eleva a las alturas, y tus mortales ojos se preparan a responder a los rayos mismos de Júpiter y osan reclamar el Olimpo”), donde llama la atención ese juego etimológico tan bien conseguido en el v. 3, un recurso que es del todo congruente con la propensión del verso latino antiguo a las homofonías y de la erudición romana al origen etimológico de las palabras. En el v. 8 de esa sátira, el final hexamétrico en monosílabo, y justamente en el monosílabo *mus* (...*exiguus mus*), es un eco del v. 139 de la horaciana *Epístola a los Pisones* (...*ridiculus mus*), trayendo del poeta antiguo incluso la estructura de la cláusula y la repetición fónica en sus dos últimas sílabas. El poeta se enfrenta al astronauta dispuesto a tripular alguna de las naves con destino interplanetario (v. 36: *Nostra putas illuc quando accessura vehicla?*: “¿Piensas que allá alguna vez llegarán los vehículos nuestros?”), y le disuade de hacerlo razonando que habrá de consumir en el viaje la vida entera, dada la distancia inmensa; y también define sus aspiraciones con una paradoja que recuerda a Ovidio (v. 46: *Proicis heu quod habes, alieni semper amator*: “Siempre, ¡ay!, amando lo ajeno, rechazas aquello que tienes”). Pero el poema avanza por otros derroteros para señalar la frontera entre erudición y sabiduría con una imagen certerísima (vv. 90-91: *Si doctrina tibi est, verum sapientia deest, / fis asinus portans librorum milia multa*: “Si eres un gran erudito, y careces de sabiduría/ eres un asno cargado con muchos millares de libros”), y para mostrar cómo a veces los hallazgos de la investigación se utilizan para fines no precisamente benéficos; la sátira, tras su intento de orientar las ansias de conocimiento hacia lo más inmediato, termina con una propuesta de lectura de autores clásicos, y finalmente romanos, que ayudarán al hombre a formarse por dentro (vv. 124-135: *Livius urbanis cives virtutibus ornat, / fert Cicero leges Europae moribus aptas. / Carpis avaritiam, Sallusti, nunc quoque verax. / Nec reticere docet Tacitus vitia ulla regentum. / Divitiis Seneca est simul et virtute beatus. / Abstulerit vitam, non aufert Caesar honorem. / Publica si graviora putas atque otia mavis, / Pierios adeas fontes dulcesque poetas. / Rura Maro laudat, celebrantur rura Tibullo; / Naso magister erit culte et sapienter amandi. / Indignatio si Iuvenalis dura, periti / praeceptis parvo vives contentus Horati. / Denique Musarum latices cum exhauseris omnes, / quam nostra haec Tellus sit pulchra et amoena videbis. / Nec iam Daedaleos cupies temptare volatus*: “Livio engalana a los ciudadanos con las virtudes propias de la ciudad. Cicerón presenta leyes adecuadas al modo de ser de Europa. Tú, Salustio, criticas la avaricia, hablando con verdad también ahora. Y Tácito enseña a no callar vicio alguno de los gobernantes. Séneca es feliz al mismo tiempo por sus riquezas como por su virtud: el César te habrá quitado la vida, pero no te quita el honor. Si consideras demasiado serios los asuntos públicos y prefieres el ocio, dirígete

a las fuentes de las Piérides y a los amables poetas. Marón alaba los campos, y también los celebra Tibulo. Nasón será, con cultura y sabiduría, tu maestro en el amor. Si es áspera la indignación de Juvenal, vivirás satisfecho con poco según los consejos del experto Horacio. En suma, cuando hayas bebido las aguas todas de las Musas, te darás cuenta de cuán hermosa y amena es esta tierra nuestra; y ya no desearás emprender los vuelos de Dédalo”).

La sátira II pone el dedo en la llaga al ofrecer una muestra singular en nuestros días de cómo don Dinero es más que nunca un poderoso caballero: cómo las razones de mercado conducen –culpablemente– al despilfarro de toneladas de alimentos que podrían paliar el hambre de mucha población necesitada; magnífico discurso que contiene propuestas muy sensatas para racionalizar el consumo. La III, sobre los perros como animal de compañía al que hoy tanto se recurre, es tal vez aquella en la que brilla más el humor, la gracia y la ironía del autor. La IV contiene también una propuesta de gran clarividencia: no hay nada mejor para favorecer la comunicación y el conocimiento de los pueblos, y para así evitar las guerras, que promover la enseñanza de las diferentes lenguas, que dan acceso a las diferentes culturas; favorecer los contactos de este tipo entre Oriente y Occidente es un buen programa para el futuro más inmediato; los vv. 88-100 son magistrales en cuanto que defensa de los estudios de humanidades frente a dedicaciones más prácticas.

En la V, sobre las amenazas actuales para el medio ambiente, me quiero detener un poco más, porque es de nuevo una mina de buenos versos, por su tema y por su factura. Comienza el poema, que es diálogo entre un padre y un hijo, con una descripción primaveral –en voz del hijo– en la que se muestra una naturaleza plena en el mes de mayo, un *locus amoenus* perfecto con plantas diversas en floración, con algunos pájaros cantores, pero... algo falta –observa el muchacho–: ¿dónde está el canto del mirlo?, ¿dónde el del ruiseñor? (vv. 11-12: *Dic: Ubi nunc merula est, audita prioribus annis? / Lusciniae non percipitur cur vocabula dulcis*: “Di, ¿dónde está el mirlo ya que escuchábase en años pasados?/ Del ruiseñor melodioso, ¿por qué no nos llega su canto?”), y la explicación se la da el padre en los siguientes versos (vv. 13-21: *Vera mones. Cedunt volucres cedentibus annis. / Culpa tamen nostra est. Dum nos extendimus agros, / tolluntur frutices, faciendi copia nidum / nulla manet: non inveniunt ubi vivere possint. / Adde quod aligeris dum nos insecta abolemus, / difficile est reperire cibum. Respersa venenis / terra horret. Moriuntur apes: Nos melle caremus, / mox etiam pomis. Nam non visentibus illis / arboreos flores, pomaria stirpe vacabunt*: “Dices verdad. Pues las aves se van según pasan los años. / Pero la culpa es del hombre, que al ir expandiendo cultivos, / hace cortar los arbustos, y no queda ya donde puedan / nidos hacer, y no encuentran lugar donde pongan su casa. / Y al extinguir los insectos, resulta a las aves difícil / el encontrar su comida. Bañada en venenos, la tierra / tiembla de horror. Las abejas se mueren. La miel ya nos falta, / luego las frutas también, pues si aquellas no van a las flores / de los frutales, carencia tendrán los frutales de prole.”). Y aún más se extiende la pieza con estampas penosas del mar convertido en estercolero y de la polución atmosférica de las grandes ciudades, y con referencia –como era común ya en la sátira antigua– a un personaje contemporáneo como la joven sueca Greta Thunberg, activista en la defensa del medioambiente desde marzo del 2020 (v. 87: *Hoc quoque Greta videt bene...*).

De la VI, sobre el coronavirus, tan plenamente actual, resulta especialmente acertada la estampa inicial de la ciudad desierta. La VII sobre el vergonzoso negocio de las armas en nuestros presuntos civilizados tiempos abunda también en trozos verdaderamente antológicos (yo seleccionaría sobre todo vv. 52-61, 69-72, 97-103), y como ya hemos señalado, en seguimiento

de la sátira romana, no cede ante la referencia a personajes de la actualidad, como se hace en vv. 105 y siguientes al penúltimo presidente de los Estados Unidos.

De la VIII, un tanto abigarrada en su contenido, pero que tiene su centro en la necesidad de buscar afanosamente la verdad en todos los ámbitos, especialmente los científicos y los históricos, quisiera destacar una cuestión de prosodia y métrica, en la que se revela el dominio cabal de la técnica versificatoria latina por parte del poeta: se trata del v. 79, que así reza: *Chymîae physicaeque statim penitusque studebo*. Dos veces ahí tenemos el caso infrecuente (pero regular, según señalan, por ejemplo, los manuales de Crusius y Ceccarelli) de doble consonante *-st* de *statim* y de *studebo*— que no alarga la vocal precedente (aparte de los consabidos casos de *muta cum liquida*), de modo que ese verso hay que escandirlo así: *Chîmi/ae physî/caeque sta/tim penî/tusque stu/debo*. El fenómeno tiene relativamente pocos ejemplos en la poesía latina antigua, pero dos se hallan en las *Sátiras* de Horacio (en II 2, 36 y en II 3, 43): casi podríamos decir que esta cuestión de prosodia es otro horacianismo en los hexámetros de Von Albrecht.

La sátira o sermón IX, que trata sobre los ancianos, recurre a múltiples ejemplos de la historia y yo destacaría de ella los versos 89-92 por condensar muy bien un pensamiento que ya ofrecía Cicerón en su *Cato maior*: los ancianos pueden ayudar y ser útiles a los jóvenes con su palabra experimentada, si no ya con las fuerzas del cuerpo (vv. 90-92: *Si nil efficiunt amissis viribus, omnes/ ferre preces possunt, possuntque iuvare minores/ pacatoque animo verba auxiliaria fari*: “Si, consumidas sus fuerzas, no pueden obrar, por lo menos/ pueden rezar y ayudar a la gente más joven, y pueden/ dar con su mente serena palabras que sirvan de ayuda”); pero es un tema este tan importante, y tan actual, que se nos queda corto y escueto lo que sobre los ancianos se dice en estos 96 versos.

Finalmente, en la X encontramos la protesta legítima ante el acoso y asedio contemporáneo que sufrimos de la propaganda comercial, sobre todo –en estos versos– de la postal; y aquí yo, sumándome de buena gana a la ironía crítica del autor, y con un poco de la indignación de Juvenal, añadiría también mi protesta contra las inoportunas llamadas telefónicas de las frenéticas compañías de electricidad o de telefonía móvil que interrumpen inopinadamente el trabajo o la siesta.

Acaba el libro con un emotivo *postscriptum* de agradecimiento.

Lo arriba analizado es el núcleo de esta publicación, el texto latino (y su traducción alemana, en verso, por el propio autor) del *Sermonum liber*. Lo acompañan enmarcándolo una serie de paratextos auxiliares: un prólogo de Hans-Joachim Glücklich, unas notas aclaratorias sobre pasajes o nombres que necesitan glosa o sobre conexiones del texto con algún texto antiguo debidas al autor y a Michael Lobe, una introducción a la obra e interpretación de conjunto a cargo también de Michael Lobe, una propuesta de aplicación didáctica de la obra que firma Hans-Joachim Glücklich, y un índice de nombres propios.

Diré para acabar y resumir que la lectura de estos poemas deleita e instruye por igual; nos remonta a la lengua y a la literatura de los romanos antiguos a la vez que nos trae al presente inmediato y nos enfrenta a él, como en un espejo, para hacernos conscientes de nuestra realidad y de los retos que conlleva. Y no son vanas quejas lo que aquí se nos ofrece sobre el mundo del siglo XXI (no son meras elegías estos sermones), sino también sanas e inteligentes propuestas que deberían escuchar los príncipes de nuestro tiempo: la sabiduría del autor tiene raíces hondas en Grecia, en Roma, en Judea, en Oriente y en su propia patria. Una gran lucidez mental, exposición de verdades profundas y bien razonadas tenemos en estas diez composiciones,

sabiduría intemporal que se alía formalmente a unos tersos, claros y bellísimos hexámetros latinos, gran placer para los sentidos y para la inteligencia. Gracias por ello.

Vicente Cristóbal López
Universidad Complutense de Madrid.
vcristob@ucm.es